

PRECIOS DE SUSCRICIÓN

En mes, 3 pesetas
 PROVINCIAS
 3 meses 10 pta.—6 meses 19.—Año, 37 pta.
 ULTRAMAR, ANTILLAS Y FILIPINAS
 6 meses, 40 pta.—Año, 75 pta.
 Número atrasado, 25 céntimos
 REDACCIÓN
 Calle de San Miguel, 21, principal

PRECIOS DE SUSCRICIÓN

EXTRANJERO
 Unión Costal
 3 meses, 18 pta.—6 meses, 35 pta.—Año, 65 pta.
 PAÍSES NO CONVENCIDOS
 Trimestre, 50 pesetas
 Número atrasado, 25 céntimos
 Anuncios: á 20 céntimos de peseta.

ADMINISTRACIÓN

Calle de San Miguel, 21, principal

LA OPINION

EL VIÁTICO

El hombre cogió el fuerte alabón de la puerta, dió con él en el llamador, y su ruido metálico llenó las estancias y turbó el apacible silencio de la calle. Poco después, en el ventanillo de la puerta apareció una luz, y poco después una voz cascada preguntó:

—¿Quién anda ahí?
 —No es usted, señora Victoria, á la que busco—replicó el campesino, que facha de rústico tenía el hombre que llamaba á la puerta.

—¿Ahí eres tú, Antonio...
 Pocos minutos después la ventana del primer piso se abrió, y una venerable figura coronada con blanquitos cabellos blancos, la del cura de Foronda, asomóse á ella.

—¿Qué ocurre?—preguntó con aire asombrado.

No tuvo el cura contestación, porque en aquel instante sonó una llave en la cerradura de la puerta, giró esta pesadamente sobre sus goznes, y el campesino penetró en la casa atravesando, guiado por la señora Aurora, largo corredor que conducía á la cocina. El cura, que se había puesto su balandrán, esperaba inquieto.

El párroco Azcoitegui era un viejo de sesenta años, de alta estatura y de compleción robustísima. Hacía más de treinta años que ejercía la cura de almas en el humilde pueblito situado en las estribaciones más ásperas de los Pirineos.

—Vendrás transido de frío—dijo con tono afectuoso el cura—; sientate junto á la lumbre, toma una copa de aguardiente y dime después qué te trae por aquí tan tarde, ó por mejor decir, tan temprano porque aún no ha amanecido... Yo me acosté anoche á las doce.

—¿Y quién le manda á V. acostarse á esas horas?—gritó furioso la vieja Aurora, que tenía ganas de desahogar su cólera.

—Los libros... los libros... el mejor día van todos al fuego.

—Déjate de tonterías, Aurora, y habla tú, Antonio.

—Señor cura, he venido desde Santa Bárbara de una carrera; salí de allí anoche y he estado en la nieve en el camino.

—¿Se ha puesto alguno enfermo?
 —Quizás no lo está ya á estas horas, señor cura... A medio día se sentía mal y se desmayó. Á la hora en que yo salí del pueblo no había vuelto en sí. Su mujer y sus hijos me han enviado por usted para que el padre no muera sin confesión.

—Pronto, Aurora, mi sotana y mi manto... el sombrero; date prisa, mujer, para que podamos llegar á tiempo.

—El señor cura no saldrá de casa—dijo Aurora con resolución al mismo tiempo que le iba entregando las prendas que pedía y que ayudó al buen anciano á vestirse rápidamente los hábitos sacerdotales.

—No, no saldrá V., alme de Dios. Hay dos pies de nieve por esos campos.

—Una barca—dijo por lo bajo Antonio.

—Y además la ribera de charco sin suelo.

—Que corre crecida y arrastra piedras y ramas que da miedo.

—Pero á todo esto—exclamó el cura—no me has dicho el nombre del moribundo.

—Juan Blanco—replicó tímidamente Antonio, riéndose en el descompuesto semblante del sacerdote.

—¡Juan! ¡Pobre Juan!...

La criada, que en aquel instante daba grusa á las gruesas botas del cura, murmuró:

—¡Jesús María y José... Juan Blanco! El único impio de la parroquia, el usurero sin entrañas, el condenado que no ha puesto jamás los pies en la iglesia.

—¿Y va usted, señor cura? Por ese pizarro que no se quita el sombrero cuando pasa por delante de la Cruz del Humilladero... ¡Un borracho... un... no vaya usted, señor cura!...

Deciendo esto, aquella infeliz fué por un buen pañuelo de lana, que sirviera á manera de bufanda, y se lo dió á su amo, mientras seguía murmurando:

—Un hombre que nos ha insultado á todos y que le hubiera á usted pegado á no hallarse aquel día presente Antonio...

El cura, acabados sus preparativos, dijo:

—Vamos, Antonio; es preciso que me acompañes, y así acabarás tu obra de caridad.

—Con usted voy yo al fin del mundo, señor cura, y más cuando haya peligro.

—Adiós, Aurora—dijo el cura—No dejes de enviar tempranito una taza de caldo y un vaso de vino á la recién parida, y dile que rece una salva por el alma de Juana, que Dios sabe si ya está juzgada.

Abrió la puerta y el viento penetró con violencia. La modesta iglesia del pueblo hallábase cerca y á poca distancia del cura y Antonio, y poco después, con la bolsa que contenía los santos óleos, se encaminaron á la Santa Bárbara haciendo sonar Antonio de cuando en cuando en los campos cubiertos de nieve la campanilla.

En tiempo ordinario se tardaban dos horas en ir á Santa Bárbara. En invierno cuatro horas no eran bastantes. Era aquel día de Diciembre y jamás se había conocido invierno tan crudo. Santa Bárbara, pequeña aldea de la sierra, estaba situada al pie de un cabezo enorme y rodeada de precipicios.

Una espesa capa de nieve cubría el campo y un silencio aterrador reinaba en las desiertas gargantas de la sierra.

Por el camino iba el cura rezando y Antonio pensando en el pánico de sus buques, que no había tenido tiempo de echar en los pesetres.

Ni el cura ni el labrador sentían fatiga alguna y apretaban el paso sin volver la vista atrás un solo instante. Al cabo de

dos horas gruesas gotas de sudor cubrían sus frentes y comenzaron á notar el cansancio.

—Señor cura—dijo el rústico—no debía haberme olvidado mi frasco de aguardiente...

—Y yo también he dejado el mío. ¡Qué imprudencia!

—Vayan con Dios: beberemos mejor al llegar á Santa Bárbara... serán las tres y media y pronto llegaremos al bosque... Ya se ha levantado un venticello...

Con efecto, una fuerte brisa, mejor una brisa huracanada, comenzó á azotar los árboles. La nieve caía primero en ligeros copos, luego espesa y recia, hasta formar impenetrable cortina.

Los viajeros se encontraron á oscuras y caminaron á tientas, siempre adelante, sin ver el camino, que iban investigando con sus bastones de viaje.

Para llegar más pronto tomaron un atajo que conocían y que falsando elevada montaña bordeaba oculto é insondable precipicio.

No hablaban una palabra é iban paso á paso, sin arriesgar un pie hasta que estaba seguro el otro.

Un sudor ardiente les inundaba; sus pechos oprimidos exhalaban gemidos rítmicos, su corazón latía con violencia, y se iban fatigando en vanos esfuerzos. De cuando en cuando tenían que echarse al suelo para que no los arrastrara el huracán, poco después hubieron de buscar refugio tras unas rocas, y el cura tuvo que quitarse el manto, en cuyos pliegues penetraba el aire, hinchándolo como vela latina.

El campesino resistía mejor que el cura y le ofreció su apoyo.

—¡Pobre Antonio! ¡No hay nada que pese tanto como una corona de blancos cabellos!

—¿Quiere usted que lo lleve á cuestas, señor cura?

—¡No, hijo mío! Es preciso que uno de los dos conserve las fuerzas, por lo que pueda ocurrir.

—Ya estamos cerca del bosque, busquemos en él un refugio, y al amanecer nos pondremos de nuevo en marcha...

—Nuestras horas están contadas—dijo con firmeza el anciano—; quédate, hijo mío, y yo iré solo.

El peligro iba aumentando por momentos, y fué inminente cuando llegaron al bosque, cuyos árboles los resguardaron un tanto del furor horrible de la tormenta.

La calma no duró mucho, y ya el refugio fué inútil. Iban los dos viajeros redondos, sintiendo ya los efectos del miedo.

—No podemos seguir, señor cura—gritó Antonio.

—Antonio, hijo mío, te pido perdón por haberte hecho que me acompañaras; yo debía haber venido solo; hémos aquí sin saber á qué punto dirigimos, sin camino y sin luz en medio de este vendaval de nieve... ¡Abrazáme, hijo mío!

Los dos viajeros se abrazaron con efusión. Antonio lloraba.

—No se trata ahora de llorar—continuó el anciano—es preciso salir del collado; aprovechemos, porque si permanecemos aquí, nos cojerá el sueño, y el sueño es la muerte.

El viejo contaba demasiado con sus fuerzas. Á la media hora de penosa marcha, dijo:

—Tengo sed, me devora la sed.

Bajóse á cojer un puñado de nieve y lo llevaba á la boca, cuando se lo impidió Antonio gritando:

—No haga usted eso, ó está perdido.

El viejo hizo otro esfuerzo para andar, pero á los pocos pasos cayó...

Antonio lo cogió entre sus brazos, gritando como un loco en aquellas soledades: ¡Socorro! Un santo que se muere por un poco de agua.

El viejo murmuraba:

—In manus tuas Domine...

Dos lágrimas de rabia y de dolor rodaron por las mejillas del pobre aldeano y fueron á caer en el rostro del cura. Agotadas sus fuerzas, colocó el cuerpo del anciano al pie de una gran roca que formaba natural escavación.

Allí permanecieron un rato sin hacer nada y sin esperar nada, con ese estúpido mortal del desaliento.

El viento fué calmándose, y convirtióse en brisa; cesó de caer la nieve, y las dispersas nubes dejaron ver el cielo azul constelado de estrellas.

—¡Es el paraíso!—murmuraba el cura delirando—¡dame un poco de agua por piedad, Antonio!

—Mejor es el veneno que la nieve, padre...

—No sabes lo que sufro. Daria lo que me queda de vida por apagar mi sed y poder llegar á la cabecera del lecho del que me llama...

—Señor cura—dijo Antonio—¿tiene usted un cuchillo?

—Tómalo de mi bolsillo.

—Abra usted la boca—dijo el campesino al cabo de un rato.

—Dios te bendiga. ¿Qué es esto?

—¡Mi sangre!

—El cura se incorporó reanimado, y vendió la muñeca de Antonio llorando de emoción.

Una hora después un grupo de aldeanos se acercó dando gritos... ¡Señor cura, señor cura!

El cura se arrojó al lado de Antonio, elevando al cielo ardiente plegaria.

El reverendo párroco volvió á su casa al día siguiente, después de haber asistido en su cristiana muerte al arrepentido prestamista.

Antonio lo acompañó, sin llegar á convencerse, por más que le decían, de que había hecho una acción heroica.

Carlos Buet.

Ecos de Madrid

TEMPERATURA DE AYER

Las previsiones siguen bajas en toda la Península, donde la máxima es de 7,8 (Escorial), y la mínima de 7,0 (Sancti Spiritus). La temperatura 22,4 en Palma y 10,0 en Burjós y Segovia.

OBSERVATORIO DE MADRID.—Temperatura máxima, 18,7; ídem mínima, 9,6; presión media, 768,42.

La temperatura de ayer en Madrid la sombra, según las observaciones de los Sres. Aramburo Hermanos (calle del Príncipe, 12), ha sido la siguiente:

8 de la mañana, 11°.
 12 " 15°.
 4 tarde " 18°.
 10 " 15°.
 11 " 15°.
 Barómetro, milim. 768.
 Tiempo variable.

SANTO DE HOY

San Marcos, Papa, y Santos Sergio y compañeros mártires.

Sol: sale á las 4 y 2 y se pone á las 5 y 33.

Se gana el jubileo de Cuarenta Horas en las Catedrales, donde sigue la novena de la Virgen del Rosario, siendo orador por la mañana D. Juan Quintana y por la tarde D. Felipe Poyatos.

POLÍTICOS

De El Correo:

«El Sr. Cañamaque, Subsecretario de la Presidencia, ha prestado declaración en la causa que se sigue por las noticias que ayer dieron varios periódicos.

Según nuestras noticias, el Sr. Cañamaque ha negado con firmeza las referencias que se le atribuyen por error ó por pasión; y realmente no es posible creer que fuese en ningún caso á altas conveniencias, dado su elevado cargo; y menos tratándose del señor Sagasta, á quien siempre ha servido con tanta lealtad.

Han prestado también hoy declaración en este asunto varios periodistas.

De todas estas declaraciones sale, como no podía menos, perfectamente justificada la prudencia exquisita del Sr. Cañamaque.

No es culpable ciertamente el digno Subsecretario de la Presidencia de que la generosidad, en un movimiento espontáneo, prestara á sus palabras un doble sentido, con que el Sr. Cañamaque estaba muy lejos de pronunciárselas.

Ayer fué un día de extraordinaria animación política. El salón de conferencias y todos los círculos se llenaron de gente, ansiosa de conocer la verdad de lo que ocurría sobre la crisis iniciada por los Ministros de la Guerra y Marina, y al propio tiempo hacer comentarios y conocer impresiones sobre los asuntos de actualidad.

Sobre esto reinaban, como es natural, distintos criterios; solo en un punto había completa unanimidad entre todos los políticos, desde los carlistas á los republicanos: en ensalzar el noble acto de S. M. la Reina, indultando á los seis condenados á muerte.

Acercada la crisis circulaban distintas versiones; quién aseguraba que todos los Ministros habían presentado sus dimisiones, quién que la crisis se daría circunscrita á los Ministros de la Guerra y Marina.

Reconociendo todas las versiones, creemos muy verosímil esto que dice La Epoca:

«Pero la crisis está sólo iniciada; existe en principio, pues que los Ministros de Guerra y Marina tienen la resolución irrevocable de retirarse; el señor Sagasta hará esfuerzos inauditos para conjurarla respecto de los demás, reemplazando al General Jovellar con el General Castiella, para que otro nombre no suscite la crisis política que desea apagar, y al General Beranger, ya con el General Rodríguez Arias ó con los de igual clase, Mac Mahón ó Suances.

Estas impresiones las confirma La Correspondencia.

«Tenemos noticias—dice—que consideramos exactísimas respecto á la situación en que se encuentra colocado el Gabinete presidido por el Sr. Sagasta.

Es cierto que en el Consejo celebrado anoche se inició la crisis política, pero apenas fué anunciada, se acordó, á propuesta precisamente de uno de los Ministros que insinuaron su resolución de salir del Gabinete, que éste continuara como está constituido hasta después de publicado en la Gaceta el decreto indultando á los reos que debieron ser fusilados esta mañana á las seis.

Así se convino, y en esta situación continuó el Gobierno.

Realmente la crisis no se plantará resueltamente hasta pasado mañana, según nuestras impresiones.

Ministros que seguramente saldrán del Gabinete: los de la Guerra y Marina.

Ministro dimisionario que es posible se logre que retire su dimisión: el Sr. Alonso Martínez.

Ministros que quieren retirarse: los de Gobernación, Fomento y Ultramar.

Los demás Ministros han puesto las cartas que desempeñan á disposición del señor Sagasta por si lo considerara conveniente á los intereses de la patria, de la Reina y del partido liberal modificar todo el Gabinete.

No podemos decir más.

Y por último, El Correo, que está bien informado y su discreción es unanimemente reconocida, da estas noticias:

«En el Consejo de ayer, y al votarse el indulto, dicen algunos periódicos que votó en contra, con los Ministros de Guerra y Marina, el Sr. Alonso Martínez.

Se dice, además, que en el Consejo de ayer tarde todos los Ministros ofrecieron sus dimisiones al Sr. Sagasta, con el objeto de dejarle libertad de acción en estos momentos.

Lo que se cree es que la crisis será un poco laboriosa, y que de los actuales Ministros es posible continúen en el Gobierno los de Estado, Hacienda y Ultramar.

Crece, en resumen, la mayoría de las gentes, que el Sr. Sagasta reorganizará el Gobierno, procurando localizar la crisis todo lo posible, y en la dirección del propio sentido que tiene el actual Ministerio.

En cuanto á nombres propios, todo es prematuro. Se ha hablado también en los corrales del salón de conferencias, de la conveniencia de levantar el estado de guerra, para que con toda libertad puedan discutirse los asuntos, y especialmente el carácter y extensión de la crisis; pues claro es que hay grupos que la desean total. Por nuestra parte, no vemos inconveniente en que haya amplia discusión.

Ayer estuvo paseando por la Casa de Campo S. A. la Infanta Doña Isabel, acompañada de la señora Marquesa de Nájera.

Desde hoy concederá S. M. la Reina audiencias á varias importantes personas del orden civil y militar, quien hace días las han solicitado para saludarla.

Al terminarse el importante Consejo de Ministros de ayer tarde, se comunicaron sus acuerdos á los Capitanes Generales y Gobernadores civiles. El primero de aquéllos que ha contestado ha sido el Sr. Loma, Capitán General de las Vascongadas.

Algunos periódicos dicen que anteaño fueron detenidas en Corcos las ediciones de provincias de todos los periódicos, menos de La Correspondencia y El Correo.

Ayer tarde visitó S. M. la Reina, en su casa del barrio de Argüelles, á la Infanta doña Cristina.

Hoy pondrá el Sr. Ministro de Marina á la firma de S. M. una propuesta reglamentaria de ascensos en el personal eclesiástico de la Armada, otra en el cuerpo de infantería de marina y un decreto sobre las nuevas insignias y banderas que adoptará nuestra marina de guerra.

Aún siguen llegando exposiciones de indulto, de provincias. Los pliegos de firmas recogidos en Barcelona para la exposición que el Sr. Maluquer presentó en la Mayordomía de Palacio, llegarán hoy. Todas las firmas de esta exposición ascienden al número de 42.124.

En la sesión celebrada por la Academia de Ciencias Morales y Políticas, presidida por el señor Marqués de Barzanallana, se acordó no haber lugar á la admisión de una Memoria presentada el día 2 del actual, aspirando al premio ofrecido por la corporación, se dió cuenta de varios informes relativos á obras enviadas por el Gobierno, y se aprobaron los discursos de recepción y contestación de los señores Pidal y Mon y Montero Ríos.

Y por último, el señor Conde de Toreno presentó el discurso con que ha de contestar al de ingreso del Sr. Ruiz Gómez.

Ha dejado de publicarse el Madrid Político.

El Consejo de Marina continúa discutiendo la primera parte de las nuevas Ordenanzas de la Armada, y se han fijado unas bases por las cuales proseguirá su trabajo el Vicealmirante Sr. Chacón.

El día 1º del actual han comenzado las clases de idiomas en el Centro Militar, á cargo del profesor de alemán don Patricio Penálver, y del de francés señor Castaño.

Las clases de inglés, italiano y taquígrafía, que desempeñarán respectivamente los Sres. D. Antonio Garrido, D. Casto Vilar y D. Pascual Aguado, comenzarán el día 15.

El Sr. D. Sixto Lacalle explicará las clases preparatorias para ingreso en la Academia General Militar, clases á las que tienen derecho á asistir los hijos, hermanos ó jóvenes cuya instrucción corra á cargo de los socios de número del Centro Militar.

Entre los profesores en ejercicio y los excedentes que rean las condiciones que marca la ley se proveerá por concurso la cátedra de Instituciones de D. recho, vacante en la Universidad Central.

Las solicitudes sólo se admitirán en el plazo improrrogable de veinte días á partir de ayer.

También se proveerán por concurso tres plazas de profesores auxiliares, vacantes en la Escuela Diplomática, entre los individuos del cuerpo de archiveros.

Dice La Correspondencia:

«El nombre acordado por el Ayuntamiento para la ronda de Recoletos, no es Avenida de Colón, como se ha dicho, sino calle de Génova.

El Teniente Fiscal Sr. Alonso Cabaneda y el Abogado Fiscal Sr. Muñoz representarán la fiscalía en el Congreso Jurídico.

Ayer abandonó el lecho, pero no salió de su casa, el Sr. Ministro de la Gobernación.

El redactor de El Resumen, D. Adolfo Suárez de Figueroa, ha regresado á Madrid de su expedición á Cataluña.

El delegado de vigilancia de la Inclusa detuvo á una muchacha de diez y seis años, que se había fugado de la casa paterna en compañía de un joven de veinte.

A consecuencia del temporal, llegó ayer con una hora de retraso el tren de Zaragoza.

Refiere un periódico de Santander que al presentarse el lunes á la aceptación varios gregos expedidos por algunas casas de la Habana sobre otras de aquella plaza, se notó que iban duplicados, dándose el caso de tener los mismos banqueros dos ejemplares de idéntico giro que les habían sido endosados por diversos correspondientes.

Se trata, al parecer, de un fraude que excede de 10.000 duros, ignorándose si los autores del hecho han sustraído las letras ó si, poseyéndolas, han puesto en

circulación dos ejemplares por diferente conducto.

Ayer celebró sesión el Ayuntamiento bajo la presidencia del Sr. Romero Paz. Sin discusión se aprobaron las cuentas de gastos de material de la secretaría del Alcalde y los de la Junta de primera enseñanza.

Después se acordó incluir en el primer presupuesto extraordinario un crédito para obras de mejoras en el Parque; adquirir en subasta 100 candelabros para el alumbrado interior de la Casa de la Villa; colocar cuarenta faroles en las inmediaciones de la estación del ferrocarril de Arganda; adquisición de losa para las aceras; reparar el adquinado de varias calles; y varias licencias para construir en las calles de O'Donnell y Don Joaquín María López.

Después se autoizó al Delegado de carrajes y tranvías, para llevar á efecto las obras de reparación y decorado en las habitaciones de la Delegación.

A las cinco se constituyó el Ayuntamiento en sesión secreta, que ha durado largo rato.

Según El Figaro, S. M. la Reina Isabel ha manifestado deseos de hacer vida de retraimiento mientras esté en Francia.

Menos para algunos íntimos, las puertas de las habitaciones de la augusta señora estarán cerradas para todo el mundo, y aun para aquéllos, está prohibida toda alusión á los acontecimientos de España.

Las personas que no reciba S. M., serán recibidas por el Marqués de Villasegura, jefe superior de la casa, y por la señora Duquesa de Híjar, dama de honor, que transmitirán á la Reina Isabel los deseos de los visitantes.

La Reina Isabel no estará en París más que un mes, después del cual volverá á Madrid, para asistir al alumbramiento de la Infanta doña Enlaila.

Real Academia de Ciencias Morales y Políticas.—Habiendo terminado á las doce de la noche de ayer el plazo señalado para admisión de Memorias al concurso ordinario del año actual, se publican los lemas de las recibidas en esta secretaría.

Sobre el primer tema que dice: «Comparación de la familia cristiana con la familia pagana considerando su organismo interno y su influencia en la moral, en la civilización del mundo y en la prosperidad de los Estados», se ha presentado una Memoria el día 30 de Agosto y otra el 29 de Septiembre de 1886, distinguiéndose respectivamente con estos lemas:

Primera. «Todo pasa.—Herchido.

Segunda. «La familia.—La civilización es ante todo el respeto á la mujer.

«Todo pueblo en que no se respeta á la mujer es pueblo bárbaro.—Raulica.

Sobre el segundo tema que dice: «Conviene fomentar ó combatir la emigración? En el primer supuesto, clase de emigrantes que conviene salgan con preferencia del territorio y para qué regiones debe procurarse las facilidades de transporte. ¿Ha de ser éste oficial ó entregarse á la especulación privada? En el segundo supuesto, ¿qué limitaciones pueden imponerse á la emigración que sean realizables con la libertad de locomoción?». Se han recibido otras dos Memorias en el día de hoy con estos lemas respectivamente:

Número 1. El problema de la emigración.—«Un sacrificio no puede ser medio racional y permanente de curar las dolencias sociales.»

Número 2.—«Patria y libertad.»

La Academia, después de hacer el examen de estas Memorias, publicará oportunamente el resultado del concurso.

Madrid 2 de Octubre de 1886. El académico secretario, José G. Barzanallana.

En los centros oficiales se han recibido los siguientes telegramas:

Algeciras 6 (10:50) mañana.—Hay noticias particulares de alteración de la salud pública en Málaga. Atendí nro á las condiciones especiales de esta plaza y la necesidad de conservar la comunicación con Marruecos, que el Consejo Sanitario de Tanger certificará al menor motivo de alarma, he dispuesto susp

de la misma orden a los individuos que fueron del jurado Sres. Masson, Víctor Lory y Barthe, y la cruz de caballero de dicha orden a los Sres. Gues, Messand y Lautier. También ha sido agraciado con igual cruz el Canciller del Consulado español en Bayona, M. Pierre Bonay, en recompensa de la parte activa que tomó en los trabajos preliminares del curso.

El Sr. Albareda invitó ayer en París a almorzar en la Embajada a la Duquesa Angela de Medinaceli, al Sr. Martos y su señora y al Conde de Balazote con su hija.

Han regresado a esta corte los Condes de Cumbres-Altas, el segundo Intendente de Embajadores, Conde de San Rafael de Luyano, con su familia, y los Marqueses de Boloños.

Ha fallecido en Sevilla el Sr. D. Victoriano Ruiz Martínez, hermano de los Diputados a Cortes D. Rafael y D. Francisco, a quienes enviamos nuestro pésame.

Ha llegado a Madrid el eminente novelista D. Benito Pérez Galdós.

En los centros oficiales se ha recibido un telegrama de Pamplona comunicando que en la noche del 4 se desplomó en Falces parte de una casa, resultando heridas gravemente tres personas que en ella habitaban.

La Gaceta de ayer publica los siguientes decretos de Hacienda y Fomento:

Declarando cesantes a D. Federico Saavedra, Delegado de Hacienda de Castellón; D. José Carlos Escobar, de Palencia; y D. Leopoldo Uribe, Interventor de Hacienda de la provincia de Granada.

Nombrando Comisario de Agricultura, Industria y Comercio, de la provincia de Orense, a D. Francisco González Izquierdo; relevando del mismo cargo, en la de Huelva, a D. Antonio Mora, y nombrando para este puesto a D. Rafael de la Corte y Bravo.

Sucesos

A las dos y media de la tarde de ayer fueron conducidos a la prevención de la Universidad Fernán Pérez y Modesto Martínez, a consecuencia de que, al pasar la citada por la calle de Velarde, fue insultada y apedreada por Modesto, viéndose la agresión en el caso de hacer uso de la fuerza que el Sr. Pérez se le concedió para defenderse.

Ha sido asistido en la casa de socorro del mismo distrito, una mujer de 60 años que encontró a las guardias desmayada en la calle Andaya, ignorándose sus antecedentes por no poder, en vista de su estado, contestar a ninguna de las preguntas que se le hicieron.

—A disposición del Juzgado municipal del Hospicio fueron puestos por escándalo Emilio Rubio y Fermín Grosio.

—También lo han sido por igual causa y por riña en su propio domicilio, Jerónimo Cobos y su mujer Concepción Ruiz.

—En la plaza de la Cebada núm. 3, habitación de D. Vicente Blas, asistió un robo en ocasión de hallarse ausente los dueños del referido caso. Lo robado consistió en unas cuantas pesetas.

Se ignora qué o quienes sean los autores del hecho, que para realizarlo se valieron de fracturar la puerta de entrada con una palanqueta que se halló en la escalera.

—Francisca Sempir y Rosa Espinosa fueron conducidas a la prevención de la Latina por riña y escándalo promovido en su propio domicilio, calle de Aguilas, núm. 41. Al ir una vecina a separarlas recibió un palo en la cabeza que le produjo una herida leve, de la que fue curada en la casa de socorro del distrito.

—Al Juzgado de instrucción de la Audiencia se dio conocimiento de haber encontrado las guardias de seguridad un feto envuelto en unos paños junto a la pila del agua bendita en la iglesia de San Isidro el Real, ignorándose la persona que lo depositara en el referido sitio.

—Por la comisión de diferentes faltas y delitos leves han sido detenidos 24 individuos.

VIVA LA REINA!

Leemos en *El Imparcial*:

«En el desconcierto de los consejos, en la contradicción de las actitudes, entre las perspectivas pesimistas de muchos, en el caos vertiginoso de los temores, de las esperanzas y de los más mudables espejismos, sólo la Reina ha permanecido inquebrantable en su primer deber, en su constante aspiración magnánima: la de ser una madre y la de obtener el voto de su Consejo responsable como Reina constitucional.

Muchos han sido los sufrimientos y las ansiedades de los que luchaban ante la horrible perspectiva del caos, pero cada uno de aquellos dolores tenía un eco de consuelo y de esperanza en el corazón de la augusta señora, cuya bondadosa ciencia disputaba en portado combate algunas víctimas a la muerte, que exigía su presa en nombre de la ley.

Con la voz unánime del sentimiento público, con el clamor entusiasta de las familias y de los pueblos, así como ayer pedíamos ¡perdon! hoy exclamamos desde lo íntimo de nuestro pecho, en presencia de esos hombres libertados de la muerte: ¡Dios bendiga, señora, la vida de V. M.!

¡Dios bendiga, señora, la vida de V. M.!

¡Dios bendiga, señora, la vida de V. M.!

¡Dios bendiga, señora, la vida de V. M.!

¡Dios bendiga, señora, la vida de V. M.!

¡Dios bendiga, señora, la vida de V. M.!

¡Dios bendiga, señora, la vida de V. M.!

¡Dios bendiga, señora, la vida de V. M.!

¡Dios bendiga, señora, la vida de V. M.!

¡Dios bendiga, señora, la vida de V. M.!

también. La debilidad exige el apoyo de todos: la gratitud, concurso noble para sacar de esta crisis suprema a la patria. Yo he cumplido como Reina y como madre: que los demás cumplan como españoles y como caballeros.

Y dirá bien la augusta señora, a quien el otro día le dije que no le faltaba la gracia de admiración universal, por su tacto, su prudencia y su sabiduría, este rasgo último de su corazón nobilísimo la haría acreedora a la bendición de las gentes honradas.

El Resumen escribió a su vez:

«Por qué no hemos de decirlo? La primera voz de piedad no ha salido de los consejos de la Corona, ni de las redacciones de los periódicos, ni de las salas de las academias, ni de los templos, ni de las plazas públicas. La primera voz de piedad ha salido del Palacio real.

Era la de una madre amantísima que, uniendo el instinto de los grandes políticos a los sentimientos de su corazón, decía en instantes solemnes, cuando los demás resistían o vacilaban, estas hermosas palabras: «No quiero que por el rigor de medidas que están en mi mano evitar, pueda caer una gota de sangre sobre la cuna de mi hijo.

Desde entonces, desde aquel momento, (hora es ya de que alguien lo diga), estaba pregonado el indulto de los reos. Pero los indultaba la Reina; los indultaba quien tiene en sus manos la preciosa prerrogativa de gracia.»

Los periódicos republicanos asocian en sus elogios el partido liberal al nombre de la Reina.

Y, por Dios, que el partido se honra con tan augusta compañía!

Claro es que esto lo hacen los periódicos en cuyas redacciones anida la literatura y la cortesía, los demás... ¡bah! quien se ocupa de los demás.

Dice *El Globo*:

«El país, que sin distinción de clases ni jerarquías había solicitado el indulto, ha contraído una deuda de la cual no habrá quien se olvide en esta hidalga tierra española.

Pudieramos achacar el bienhecho suceso a la influencia de la opinión, perfectamente acusada en estos últimos días al dicho cambio verificado de algunos años en el nuestro, pero antes bien, preferimos atribuir a los que han propuesto y firmado el perdón todo el mérito de ese acto.

Habría tal vez en el fondo una obra de alta política; nosotros, en las actuales circunstancias, únicamente queremos ver una obra de cristiana misericordia.

Pedimos indulgencia asociándonos al voto unánime de la nación, y nuestra voz ha sido oída; estamos, pues, obligados al agradecimiento.

Ante ese deber de hombres honrados interrímese por un momento nuestro deber de hombres de partido. Lo cumplimos sin embargo, reconociendo como el uso de esta vez de la regia prerrogativa, enaltece y honra a la augusta señora que se halla al frente del Estado.

Felicitemos asimismo al partido liberal y al Gobierno.»

Dice *El Liberal* en su magnífico artículo *La Corona de la Piedad*:

«La opinión pública da y quita coronas. Y hay una opinión pública, contraria a la Monarquía, que niega en absoluto la corona que representa la supremacía del poder en el Estado.

Pero en estos momentos la opinión pública, unánime y henchida de entusiasmo, se acerca a las gradas del trono con el ramo de oliva, que representa la paz, y con la aclamación más espontánea de que puede existir: ¡viva la Reina!

La Reina Regente de España Doña María Cristina, podrá velar en adelante el sueño de su hijo Rey dormido en la cuna, colocando sobre su almohada, no el cetro y la corona, que inspiran sueños de soberbia y la dominación, sino lágrimas de gratitud, que son como un rocío bienhechor que hace brotar con más fuerza en el alma que las raíces, las ideas de bondad y de perfección moral.

El *Liberal* inclina hoy con respeto ante el Trono su cabeza, que tan pausadamente se inclina ante nadie, para felicitarle por el uso de la regia prerrogativa, con la cual los Reyes se hacen más semejantes a Dios, que ha encerrado en el perdón la dicha más pura en lo humano.

El Gobierno actual, presidido por el señor Sagasta (una vez escrito su nombre con mayor regocijo), ha inaugurado bajo la Monarquía una política nueva en este punto. Sin duda a los naturales sentimientos de los actuales consejeros se ha unido el recuerdo de que el más cruel derramamiento de sangre no ha evitado la reproducción de las sucesivas guerras.

El *Liberal* cree que con su política generosa y humana el Gobierno actual y el partido fusionista han ganado el derecho de exigir que no se les ataque apelando a la fuerza.»

Gracias por esta declaración, que es el eco fiel del generoso impulso que ha hecho condenar los actos de fuerza a los hombres ilustres de la coalición republicana.

CARTA DE PROVINCIAS

Barcelona 2 de Octubre de 1886.

Hay carencia de noticias políticas, como diría cualquier *reporter* recién ordenado. Ni siquiera puedo anunciar a los apreciables lectores de LA OPINION el levantamiento de una nueva partida que me serviría de motivo para llenar cuartillas. Esto es soberanamente aburrido y no me gusta. Me iban dando tela que cortar los juegos icarios que con el prestigio de España viene haciendo Ruiz Zorrilla, y no puedo acostumbrarme a esta tan admirable tranquilidad que reina en Cataluña, y a estas ausencias de toda alarma. Yo, que me había aprendido de corrido la oración coleccionista de don D. Manuel me acuerdo y con D. Manuel me levanto, tengo que dejar a mi D. Manuel que se acueste y se levante solo.

La verdad es que el jefe de los demócratas progresistas ha conseguido contagiarnos con sus aficiones revolucionarias, y ya nadie se conforma a que los zorrillistas dejen de poner en la escena política algunos de esos sainetes *redondos*, que si no fuera porque la mayor parte de las veces concluyen en tragedias, nos harían morir de risa a la gente de temperamento poco impresionable.

Como el asunto lo merece, en una de mis próximas cartas procuraré dar a los lectores de LA OPINION extensos detalles de la verdadera importancia de estos nuevos talleres.

J. M. S.

Sin embargo, el Sr. Zorrilla y sus amigos se han empeñado en guardar silencio a ratos, y ya que hay escasez de noticias políticas—como antes digo,—espáguenos las de mayor interés, que barajadas con asuntos diferentes, nos proporcionen, si no una carta política, una correspondencia cuando menos.

El director de *El Combate*, periódico revolucionario que con frecuencia nos recuerda los tiempos de Paul y Angulo, ha sido puesto en libertad, después de haber estado varios días en la cárcel a consecuencia de dos o tres denuncias que pesaban sobre dicho diario.

A pesar de estos contratiempos, siempre lamentables por tratarse de compañeros de profesión, *El Combate* es indudable que ha venido a aparecer en la prensa de Barcelona como el mantenedor sin miedo y sin tacha de todos los despropósitos que abrigaban los revolucionarios.

Cada artículo y cada sueto que nos dedica a los liberales-monárquicos el periódico de que me ocupo, valen un Roque Barcia o un Fernando Garrido, algo estropeados por supuesto, porque el estilo de estos dos escritores republicanos estaba a más altura que el que campea en *El Combate*.

Yo no sé si éste, siendo demasiado consecuente con su título, se propone combatir a dos cosas: a la Monarquía y al *ars bene dicendi*, porque con econo trata a la primera; pero a la segunda me la trata mucho peor y disparándole cada bote de metralla que le producen heridas de «muerte por necesidad».

Fortunadamente, el citado periódico tiene muy pocos lectores, y sus ataques al Gobierno se pierden en el vacío y nadie los atiende.

Pero libre Dios a la prensa monárquica de esa corte de que un día *El Progreso* le prueba, con textos de *El Combate*, el estado actual de Cataluña.

Entonces, si que apareceremos desconocidos.

Supongo que a estas horas habrá empezado a correr por las columnas de los periódicos de Madrid, la misteriosa noticia dada por *El Mensajero* de Villanueva y Geltrú, referente a que varios postes telegráficos de la línea férrea de los Diqueos, aparecieron arrancados el miércoles último.

El asunto ha de prestarse necesariamente a comentarios de parte de la prensa opositora, y habrá alguien que crea que por este Principado huele a azufre o poco menos; pero no hay tales olores.

Es verdad que en el hecho ha habido un *encuentro*, no entre tropas leales e insurrectos, sino entre un carromato de una empresa de mudanzas y los postes telegráficos.

Oficialmente se sabe ya, y así lo han anunciado hoy los periódicos ministeriales, que en la madrugada del miércoles un carro de mudanzas que iba hacia la villa de Sitges con objeto de recoger los muebles de una familia que estaba yenando en aquella población, tropezó con uno de los postes, que arrastró un buen trecho del camino, consiguió arrancar a otros varios.

La noticia produjo alguna alarma en Villanueva y Geltrú, y cuando muchos creían que los carlistas o los republicanos habían cortado la comunicación telegráfica, el Alcalde de Sitges hizo público que los únicos sublevados, autores del hecho, eran el mayoral y el carromato.

Ayer se verificó en esta Universidad la inauguración del curso académico de 1886-87.—Presidió el acto el Rector Sr. Casaña, estando encargado del discurso de apertura el Doctor Sr. Donadín, Catedrático de la lengua hebrea, y celebró por sus arraigadas convicciones ultramontanas y sus arranques en las columnas de *El Correo Catalán*.

El Sr. Donadín, que es una bellísima persona, descontentas sus aficiones a la escuela, que le enciende una vela a San Miguel y otra al diablo, leyó un discurso sobre *Origen del lenguaje*, lleno de doctrina en sus comienzos, pero bastante defectuoso en el epílogo que, apartándose por completo del asunto, tuvo sus ribetes de ultramontanismo recalcitrante y de vulgaridades, amenazando a los escolares con que irían a visitar poco menos que a Luzbel si entregaban sus almas a los apasionamientos por los ideales modernos.

Después de todo, el Sr. Donadín estuvo en carácter; fué ayer el mismo reaccionario de siempre.

El acto de la inauguración, mucho más pomposo y raquítico que en otros años, y el Rector Sr. Casaña, que desempeña su cargo desde el tiempo de los conservadores, persiste en su antiguo sistema de que no asista banda de música a la apertura de los cursos académicos, ni que se repartan invitaciones.

Lo de suprimir la música lo comprendemos perfectamente. El sostenimiento de esta Universidad cuesta bastante caro al Estado, y el Rector Sr. Casaña es hombre a quien gustan las economías. Hasta la especie de boceto de Jardín Botánico que hay en la Universidad es económico, y si para algo sirve, es para enseñar a los alumnos la fertilidad con que allí se crían las coles y otras hortalizas.

Gracias que si no hubo música, en cambio los estudiantes hicieron frecuentes coros de silbidos por los claustros y a las puertas del salón de actos.

Acaba de establecerse en esta capital una industria nueva en España, aunque muy conocida en el extranjero.

Los Sres. Arnet y Compañía, antiguos directores de la casa Kristophle, de París, han abierto talleres para la reproducción de esculturas por el procedimiento de la galvanoplastia.

Si esta industria prospera en nuestro país, y sus importadores se consagran a ella con los afanes que demuestran, tendremos un elemento más de trabajo en Barcelona.

Como el asunto lo merece, en una de mis próximas cartas procuraré dar a los lectores de LA OPINION extensos detalles de la verdadera importancia de estos nuevos talleres.

J. M. S.

TELEGRAMAS TRIBUNALES

(De la Agencia Fabra.)

LA CUESTIÓN BÚLGARA

VIENA 5.—Los despachos de Sofía dicen que causó muy mal efecto en las regiones oficiales el proyectado viaje del agente ruso, General Kaulbars, al interior del país.

Dicho viaje no dará más resultado que conciliar los ánimos y producir tal vez la guerra civil.

LONDRES 6.—Se asegura que tres grandes potencias por lo menos están de acuerdo sobre la conducta que deben seguir en la cuestión de Bulgaria, si Rusia, aprovechando un pretexto, interviene militarmente en aquel Principado.

Se añade que dichas tres grandes potencias dirigirán una nota colectiva al Gobierno de San Petersburgo.

DESÓRDENES EN FRANCIA

Han estallado graves desórdenes en Viersen, con motivo de la reapertura de los talleres de la Sociedad Francesa.

Los huelguistas amotinados trataron de impedir la continuación del trabajo. Intervino la gendarmería, que consiguió al fin restablecer el orden y prender a 12 de los principales alborotadores.

LOS IRLANDESES EN NUEVA YORK

En una reunión celebrada ayer por la Liga irlandesa se ha acordado no enviar auxilios de ningún género a los colonos embargados que apelen a procedimientos de fuerza.

VIAJE

Ha llegado a Londres el Rey de los belgas.

Celebrará una conferencia con el célebre explorador americano Stanley, para tratar de la construcción del ferrocarril del Congo.

CRISIS EN EL PRÚ

Ha surgido una crisis ministerial, presentando la dimisión el Gabinete prusiano.

MÁS SOBRE BULGARIA

SAN PETERSBURGO 6.—Los periódicos de esta capital publican graves noticias de Bulgaria.

Según un telegrama de Giurgio, las guarniciones de la importante plaza de Schumla se ha adherido al programa del General Kaulbars.

Se considera segura la adhesión de las guarniciones de Rust-Chuk, Widdin, Plewna y Hivno.

Los coronales de tres regimientos de guarnición en Schumla, han dirigido un telegrama al Gobierno de Sofía, redactado en términos conminatorios, insistiendo en la necesidad de evitar toda ruptura entre Rusia y Bulgaria.

Dichos coronales añaden, que en caso contrario se reservan su libertad de acción.

Sofía 6.—El Gobierno búlgaro, en vista de la energía actitud tomada por Rusia, está dispuesto a aplicar por una semana las elecciones de la Asamblea.

Algunos oficiales que tomaron parte en la sesión del 21 de Agosto han sido puestos en libertad.

Se cree que en vista de esto, servirán menos tirantes las relaciones entre Rusia y Bulgaria.

PARIS 6.—Un despacho de Viena recibido esta mañana, se hace eco del rumor de haberse descubierto una conjuración en Sofía contra el Gobierno búlgaro.

Añade que un oficial del ejército, sospechoso de tener relaciones secretas con el representante ruso, General Kaulbars, ha sido reducido a prisión.

EL DUQUE DE SEVILLA

El Figaro anuncia que el Gobierno francés ha resuelto internar al Duque de Sevilla a un departamento del Norte del Loira.

Añade que esta medida ha sido tomada espontáneamente por el Ministerio, a consecuencia de la publicación del Manifiesto de D. Enrique.

El Embajador de España no ha hecho hasta ahora gestión alguna sobre el particular, al decir del Figaro.

El Duque de Sevilla, en vista de la enfermedad de uno de sus hijos, ha pedido al Gobierno un plazo de cinco días que le ha sido concedido.

DESÓRDENES

Ha estallado un grave conflicto en Delhi entre indios y mahometanos.

Las tropas intervinieron para restablecer el orden, resultando un indio muerto y varios heridos.

Se teme que se renueven los desórdenes, pues reina grande efervescencia en aquella ciudad.

EL SEÑOR CASTELLAR

El Sr. Castellar telegrafió ayer desde Burdeos al Globo rogándole que felicite en su nombre a los poderes públicos por el acto de clemencia de ayer, invitando al mismo tiempo a todos los republicanos a seguir la política de propaganda pacífica.

El Sr. Castellar, en una conferencia que ha tenido en París con un redactor del Siglo XIX, declaró, según asegura este, que no creía que el Gobierno español pidiese la expulsión del Sr. Ruiz Zorrilla del territorio francés.

INGLATERRA EN OCEANIA

El Daily News de ayer aplaude la conducta del Ministro Churchill.

Dice que éste ha comprendido que la cuestión de Oriente no debe arrastrar a la Gran Bretaña a una guerra formidable.

Notiense que Inglaterra tiene más intereses que defender y fomentar en la Océania que en Europa.

EL INSTITUTO Y EL DUQUE DE AUMALE

El Instituto de Francia ha acordado por unanimidad de los 90 académicos presentes (la sabia Corporación cuenta actualmente 118 individuos), aceptar la donación del Palacio y dependencias de Chantilly hecha por el Duque de Aumale.

El Instituto ha acordado dar las gracias al Duque por su generosa y patriótica liberalidad.

ASESINATO DEL OBISPO DE MADRID

ÚLTIMA SESIÓN

Abierta a la una en punto, con menos concurrencia que en los días anteriores, el Presidente concede la palabra al abogado defensor.

El Sr. Villar Rivas

Pronuncia desde luego el argumento de su defensa. Para juzgar a un loco, dice, y para demostrar que lo es bastaría recordar los informes razonados de los médicos alienistas, y hasta la elocuente acusación del Fiscal de Su Majestad.

Yo espero que al formular vuestro fallo procederéis con la misma cautela y escrúpulo que despliega la Iglesia en los expedientes de canonización.

El señor Fiscal hizo ayer un discurso elocuente; pero al través de su elocuencia se vislumbraba la duda, la duda que no puede disimularse como no se disimula el convencimiento. Aseguraba, en efecto, que aunque fueran exactas las afirmaciones de los peritos de la defensa, esos estados de ánimo no estaban comprendidos en el art. 8.º del Código.

¿Cómo no? No se encontrará allí una clasificación definitiva de esta clase de enfermedades, porque no la ha dado la ciencia, pero está el concepto general de la locura, como causa de exención de responsabilidad, derivada de los principios fundamentales de la ciencia del derecho, de la misma definición que nos da el Código de los delitos y las faltas.

Al aceptar la defensa del presbítero Galeote, pudo caberme duda de su estado de enajenación, pero después de haber estado, de haberle observado uno y otro día, de haber visto la fijeza y persistencia de esa idea de persecución que ha determinado el diagnóstico de la locura de Galeote, no he titubeado un instante en defender su causa con el ardor y entusiasmo que inspiran la verdad y la misericordia.

Hace a continuación el letrado la crítica de la prueba pericial, rebatiendo de paso una insinuación del representante de la ley, a sea la de que la Sala no está obligada a seguir el dictamen de los peritos. Es cierto; pudiera darse el caso de que la opinión de uno solo prevaleciera sobre la de muchos, pero siempre habría motivos racionales para ello, porque el convencimiento moral no surge de la prueba tasada, la verdad legal, a veces pugna con la conciencia.

Pero si la Sala no ha de juzgar, por meras impresiones, suponiendo que estas sean desfavorables al acusado; si la Sala ha de fundar y razonar su fallo, creo imposible que pueda desentenderse de la opinión unánime científica de cuatro ilustres médicos especialistas que han afirmado la locura de Galeote en contra de la de dos que no se han dedicado a estos estudios ni han podido razonar su veredicto, y que a pesar de esto, se han puesto en contradicción afirmando el uno que el procesado es cuerdo y el otro que es loco.

Creo el Sr. Villar Rivas que dadas las doctrinas de la Iglesia y el carácter sacerdotal del procesado, pudiera sostenerse que la pena de muerte establecida en el Código ha sido derogada por el art. 11 de la Constitución del 75.

Recuerda incidentalmente que de todos los sacerdotes que han comparecido a declarar, ninguno se ha olvidado de hacer honor a la venia de sus superiores; pero en cambio no han tenido presente aquel otro deber de la ciencia que es el deber de la verdad, y que obliga a retractarse si a dar por nulas sus declaraciones, si en ellas ha de fundarse una condena de muerte.

En otro párrafo incidental encarece el abogado la necesidad de prescindir de toda gala retórica y renunciar a toda satisfacción del amor propio para condonar toda la atención en el resultado de los debates, y dirigir todos los esfuerzos de la inteligencia a la investigación y demostración de la verdad. (Galeote, que oye con mucha atención a su abogado, le interrumpe diciendo:—La verdad, la verdad... nada más que la verdad.)

Mientras pronuncia estas palabras, parece agitado por una corriente eléctrica. El Presidente le llama al orden.)

No, no es ciertamente el objeto de estos juicios la ostentación de la palabra ni de los recursos del ingenio; el tribunal ha de tener en tener la tolerancia que se le atribuye con los testigos y los peritos; ese era su deber, porque sólo por ese medio podríamos llegar al descubrimiento de la verdad, al esclarecimiento de los hechos. (Galeote: Eso es, eso es, señor Presidente.)

Como remate de esta digresión, el señor Villar Rivas se duele de lo difícil y penoso de la misión de la defensa en estas causas que han dado en llamarse célebres, y que constituyen el ideal de los jóvenes que ansian lucir sus dotes oratorias.

No es envidiable este sitio, ni creo pueda halagar a nadie la perspectiva de la purpura salpicada de sangre que nos recuerda una catástrofe, una terrible desgracia, pero no un crimen, porque su autor era un loco. (Galeote hace signos negativos, y oprime nerviosamente y con ambas manos la bandarra.)

Vindica a continuación el defensor a la ciencia frenopática de los rudos ataques del Fiscal, asegurando que si no está constituida, compendia por lo menos todo lo que se sabe de la locura, y si no hemos de dar crédito al dictamen de los médicos que viven consagrados al estudio y tratamiento de esta clase de enfermedades en los hospitales, en los manicomios, no sé a quién habremos de acudir para ilustrar nuestra opinión en estas cuestiones técnicas.

¿Al sentido vulgar, a la impresión del momento? Cuanto más difícil y desconocida es una materia, tanto más ha de estimarse y atenderse la opinión de las personas que la cultivan.

Expone a continuación el orador los motivos que existen para aceptar las conclusiones de los informes periciales propuestos por la defensa, encarece la importancia de los signos somáticos descritos en Galeote, y de los antecedentes de familia, a que sin embargo el Fiscal concede poca eficacia.

Establece enseguida la diferencia que existe entre el arrebatado pasional y el delirio persecutorio; la pasión, dice, ofusca la mente, produce una ceguera momentánea; el delirio de Galeote, su perturbación intelectual, subsiste aún después de aquel momento de arrebatado.

Tratase, señor, de una verdadera enfermedad que supone o no lesión orgánica, radica en una facultad de su espíritu, aunque suponga las otras libres, aunque Galeote puede discernir lo bueno de lo malo y no es culpable de sus sentimientos morales, de sus repugnancias al crimen, hay en él una fuerza más poderosa que su voluntad, que lo determina fatalmente y que lo arrastra al crimen bajo la presión de una idea falsa, fija, predominante: esa idea que produce la desesperación y la

